

LA ARMADA



20 Concertado

Organo del Comisariado y
la República. Director:
GENERAL DE

portavoz de los Marineros de
EL COMISARIO
LA FLOTA

Epoca I (Año II)

Cartagena 25 de Junio 1938

Redacción: Muralla del Mar, 7-1.ª Izqda.-Teléfono núm. 1032

Núm. 70

"Hay quienes, en su insensatez o cobardía, no dudan en desbordar la traición, fomentan la descomposición de dentro, al par que intrigan para que nos asfixien los de fuera".--(NEGRIN)

Nuestra adhesión

Para las víctimas de Alicante

EN EL MAR

Quiénes son nuestros enemigos

Un Sr. Comisario, adjunto del ilustre Miaja, tuvo la idea hace días de enviar un telegrama de adhesión al Dr. Negrín, que en su último discurso ha sabido interpretar la voz de la España digna.

Al efecto, el telegrama había de llevar los nombres de Jefes y Comisarios de mayor autoridad en las fuerzas combatientes incluyendo en esas fuerzas a nuestra gloriosa Flota.

Parecía natural, que por encima de nuestras miserias y nuestras luchas políticas tan dañosas para todos, al iniciar esa idea un Comisario Político, por exministro que sea, contase incluso, primero, por razón de afinidad (si es que cabe esta palabra) con el compañero que en nuestra Flota desempeña dicho cargo, no de ayer ni de antes de ayer, sino desde hace 18 meses, de la misma forma quizás que si hubiese sido un Jefe el iniciador, hubiese contado primero con los Jefes que mandan los frentes.

No ha sido así; el Sr. Comisario adjunto del ilustre Miaja, no contó con nosotros ni antes ni después del pacto, ni de ninguna manera. Por ese motivo figura en ese telegrama que hemos leído en la prensa entre Jefes y Comisarios, el jefe de nuestra Flota, sólo porque ese Sr. Comisario se creyó en el caso de invitar solamente a nuestro Jefe de Flota y de ninguna manera al modestísimo Comisario.

Si no nos conociese el Dr. Negrín, podría creerse otra cosa, pero el Dr. Negrín, con cuya leal amistad nos honramos hace muchos años, sabe que con telegrama y sin telegrama, sentimos no sólo el afecto y la adhesión al Gobierno, sino lo que aún es mayor: la firmeza inalterable de unas convicciones y de una fe que alienta y alentará mientras circule en las venas una gota de sangre.

Esta fe nuestra la conocen nuestros marineros en Cherchel y en Cabo Palos y en todos cuantos riesgos corrimos y desafiamos durante 18 meses.

Sin embargo, ¿cómo duelen estas cosas! Jamás hemos sido obstáculo para nadie ni contra nadie, y nuestro cargo lo hemos puesto varias veces en manos de nuestro Gobierno, que se negó a relevarnos.

¿Tenemos, acaso, la culpa de seguir en este cargo donde hay que cosechar tantas amarguras? Ni lo solicitamos ni lo deseamos nunca, porque aunque uno no fué cobarde jamás, tampoco somos valientes, y en este punto donde no hay chalets ni refugios, hay que ser muy valientes como lo son nuestros gloriosos marineros.

Aquí nos tiene el Dr. Negrín y el Gobierno y hasta el propio Comisario ese, dispuestos a dejar el cargo al menor requerimiento, pero mientras estemos en él tengan todos la seguridad que estaremos con la frente alta y la fe segura; una fe y una historia en la que ya encanecemos y en la cual sin desafiar la muerte por falta de valor para ello, podemos afirmar, en cambio, que tantas veces como la vimos jamás la dimos la espalda.

Nuestra adhesión y nuestra fe la conoce el pueblo, ese pueblo virgen en las bajezas de nuestras luchas políticas, ese pueblo entre cuyas masas vivimos toda una vida y pensamos seguir viviendo más allá de la muerte.

El Comisario Político de la Flota con todos sus compañeros, siente la fe en el Gobierno legítimo y anhela sin valentía, pero con vergüenza, poder entregar su vida en defensa de su Patria.

Recogida por el Mando de la Flota la idea surgida en el Crucero «Libertad» de entregar un día de haber como homenaje a las víctimas de los crueles y monstruosos bombardeos de la aviación extranjera, en Alicante, donde han perecido centenares de mujeres y niños, se recaudó en todos los barcos la cantidad de treinta y dos mil pesetas con cincuenta céntimos, que en nombre de nuestra Flota se entregó personalmente a las dignas Autoridades alicantinas.

Como detalle del hecho copiamos de la Prensa local de aquella ciudad lo siguiente:

«GRATA VISITA

El Gobernador Civil al recibir anoche a los periodistas nos expresó su emoción por la grata visita que acababa de recibir.

He recibido hoy—nos dijo—una Delegación de la Flota Republicana que acompañada de un saludo muy afectuoso para el Alcalde y Gobernador y el pueblo alicantina, nos hizo entrega de treinta y dos mil pesetas con cincuenta céntimos, recaudadas en la Flota con destino a las víctimas de los monstruosos crímenes de aviación extranjera.

La Comisión formada por el Secretario del Comisario General Sr. Prieto, los Comisarios Sres. Furio y Torregrosa, más dos Oficiales y dos Marineros, en nombre del

Mucho se habla de las fuerzas italianas y alemanas que invaden nuestro país. Incluso el Gobierno inglés se da por enterado de que en la España facciosa hay tropas regulares y abundante material guerrero de Hitler y Mussolini. Pero nadie se para a considerar que en el mar, que es de todos los Estados, también se encuentran unidades navales, que pueden ser enemigas nuestras, o por lo menos, colaboradoras de la Escuadra facciosa.

Por fortuna parece que se ha podido ya poner coto, merced a la actitud de Inglaterra y Francia, a las agresiones encubiertas de los «submarinos desconocidos». Era esta una denominación que nos hacía remontar a la época de los buques piratas, contra los que lucharon todos los países civilizados. En nuestros días no pueden existir «submarinos desconocidos», el Almirantazgo inglés sabe perfectamente a quienes pertenecen todos los submarinos que surcan los mares, y no le es difícil averiguar por su «Intelligent Service», cuales son las naves submarinas que se encuentran fuera de sus bases. Así se ha podido conseguir acabar contra las traidoras agresiones.

Pero los submarinos y las Escuadras italiana y alemana, continúan con un derecho que nadie les puede discutir, cruzando las aguas del Mediterráneo. Frecuentemente los barcos de nuestra Flota Republicana se han encontrado con ellas en el mar. Naturalmente no se ha dado nunca el caso de producirse una agresión. Y sin embargo en la conciencia de todos está la convicción absoluta de que esos barcos actúan en íntima colaboración con los rebeldes españoles, ejerciendo en el Mediterráneo un servicio de vigilancia a favor de nuestros enemigos.

Cuando una unidad de nuestra Flota tiene la desventura de encontrar en el mar a un buque italiano o alemán, sabe que inmediatamente nuestros enemigos son informados de la ruta y potencia de nuestro barco. La más elemental prudencia obliga a su Comandante a despistar a los espías de Franco. Esto hace que a los servicios preciosos que a la causa de la República les está prestando su Flota, no pueda darse a la publicidad, como sería nuestro deseo. En realidad nuestros navíos cada vez que se hacen a la mar, realizan un servicio de los que en tierra se llaman de descubierta en campo enemigo. Para nada nos sirve que Inglaterra y Francia patrullen con sus Escuadras en el Mediterráneo, si son incapaces de evitar que se pueda ejercer impunemente un espionaje marítimo contra una Nación con la que no se está, oficialmente, en guerra.

Se habla de la retirada de los «voluntarios» que combaten y ayudan a los facciosos en tierra. Nadie se ha ocupado del apoyo eficazísimo que esos mismos «voluntarios» vienen prestando a los facciosos en el mar. Si la Flota Republicana no tuviese más adversario posible que la Escuadra traidora de Franco, hace tiempo ya que nuestros bravos marineros hubieran habido rápida cuenta de ella. Mas los facciosos tienen heraldo que les previene y saben zafarse del peligro cuando nuestros buques, con potencia equivalente, salen al mar en su busca, y sólo, como traidorzuelos que son, se alreven a afrontarse cuando se les ha prevenido que se encuentra una unidad menor de las nuestras.

Al traidor y cobarde de poco le sirvió en Palos su superioridad naval. Ellos creían que con los cruceros «Balears» y «Canarias» podrían vencer a los nuestros, que únicamente iban protegidos por un crucero el «Libertad». Se olvidaron que nuestros Mandos y nuestros dotaciones les superan en ciencia estratégica y en adiestramiento combativo. Y esta la primera vez que se encontraron frente a frente en la noche y en la inmensidad del mar, recibieron la más contundente lección con la pérdida del mejor de sus cruceros. Todavía en los marineros, héroes de aquel glorioso combate, late la emoción de la victoria que ofrendaron a España y a su República.

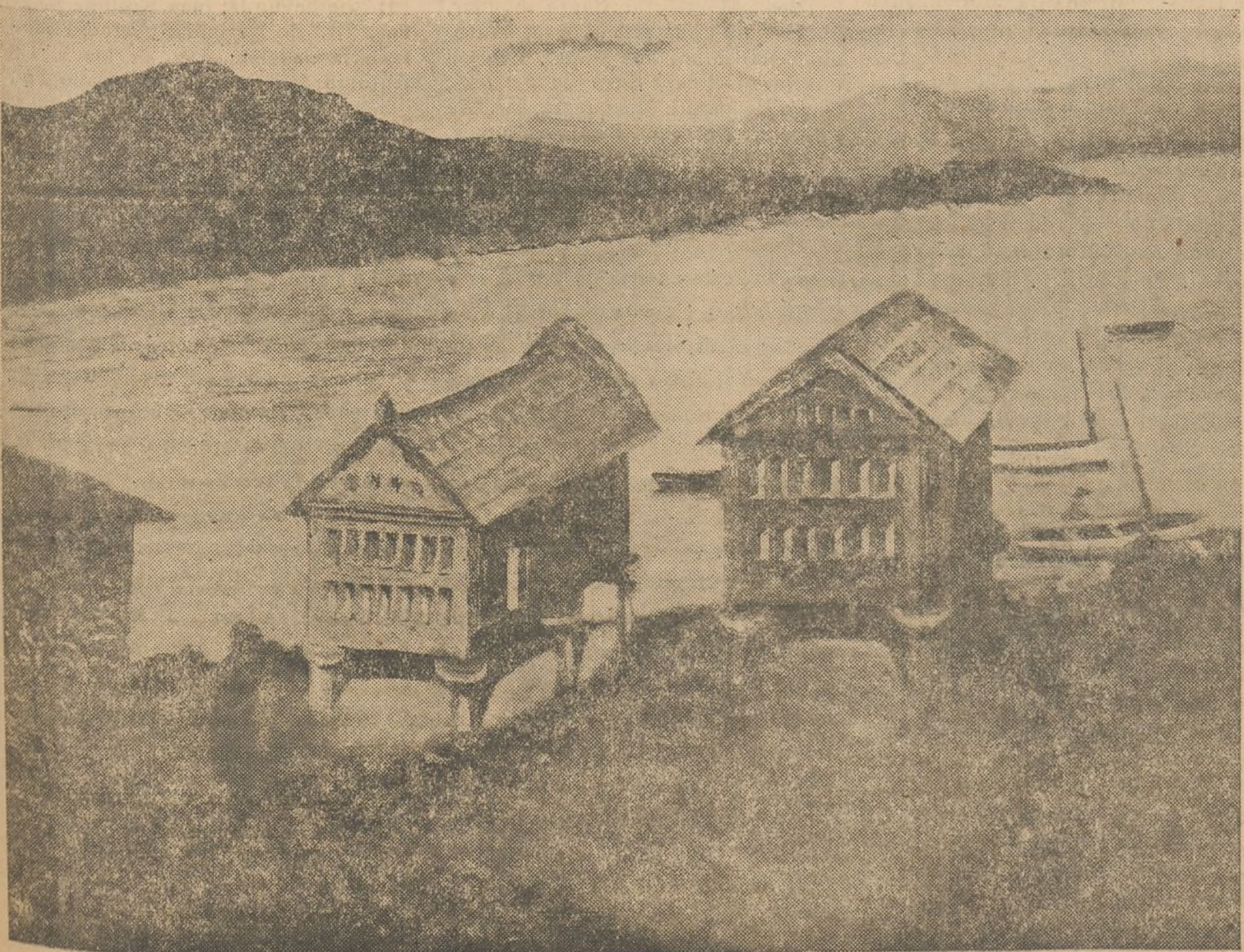
Comisario General Sr. Alonso y del Jefe de la Flota Sr. Ubieta, y de todas las Dotaciones, al entregarme esa cantidad me hicieron presente su recuerdo a las víctimas y a la bella y mártir ciudad, en nombre de la cual, yo lo he agradecido con tan profunda emoción que no encuentro palabras para elogiar este magnífico gesto de los sufridos y bravos Marineros de la Flota Republicana.

La tela de araña

Sobre unas declaraciones del Jefe del Gobierno

A su regreso a Barcelona, el Jefe del Gobierno, comentando sus impresiones de la Zona Central, hizo públicas unas manifestaciones interesantísimas que la prensa de días pasados reprodujo fielmente.

(Sigue en 4.ª página)



Cuadro de A. Robledo, premiado en la Exposición del «Hogar del Marino».

CUADERNO DE BITACORA

LOS DATOS DE LA VICTORIA

A pesar de lo que «opinan» los eternos pusilánimes, hay indicios suficientes para conjeturar un cambio de actitud de las potencias fascistas con respecto de España. La firme resolución de nuestro pueblo—dispuesto a perecer, antes que a rendirse—ha hecho meditar, sin duda, a los grandes tiranos de Europa, en trance de caer de lleno en ridículo y frustrar para siempre las actitudes «ventajistas» que tantos éxitos les habían proporcionado hasta ahora, en que comienza a brillar la estrella del declive.

Por unos momentos, pareció que las circunstancias de la guerra en los frentes de combate—adversas para la suerte de las armas republicanas—anunciaban la consumación definitiva del más infame de los crímenes registrados en la Historia. No ha sido así, sin embargo. La resistencia de un pueblo decidido a todos los sacrificios es incalculable, sorprendente, milagrosa, y una reducción del área territorial, por importante que sea, nada significa en definitiva. Mientras quedan realidades por defender, quedan posibilidades de vencer. El derrumbamiento vertical del frente de Aragón no ha pasado de ser un episodio grave y peligroso, es cierto, de nuestra guerra; nunca, un hecho decisivo en los factores de la contienda. Lo mismo sucede con la ruptura oriental del frente de Levante, y acontecería con cualquier otro accidente desgraciado o adverso que tuviera lugar. Los ojos son mucho en nuestra vida, pero una ojeada de los mapas de la guerra no es suficiente para establecer juicios prematuros en su derredor.

En este caso, como en todos, se da la contradicción sustantiva de dos realidades diferentes y contrapuestas: la realidad superficial («visual», en este caso), la *aparencia*, y la realidad soterrada, subrepticia, profunda y verdadera; la que requiere, además de los ojos fisiológicos, los ojos del espíritu, la presencia de la crítica y de la inteligencia en el juicio. Por las apariencias, por la falsa verdad—tan cara a los espíritus pequeños y cobardes—, hace ya mucho tiempo que fuimos derrotados para siempre. Gracias, en cambio, a la verdad analítica, a la realidad verdadera, podemos sostener en alto nuestros brazos implacables e incansables, seguros de vencer a la postre. Como vencieron, en la guerra europea, los franceses y sus aliados, en las propias tierras de la Francia invadida, a los ejércitos «victoriosos» de los Imperios centrales...

Naturalmente que esta verdad verdadera no se afirma en mendaces propósitos de sugestión y enardecimiento propios y ajenos. Tiene, por el contrario, muy firmes soportes evidentes al examen más ligero y efímero. Nuestra fe no es la clásica fé del carbonero, sino la fe creadora del vaticinador seguro, otorgada por recias y fuertes razones de orden material y moral, geográfico, económico e histórico. Por ellas sabemos que la victoria fascista en España traería consigo tal conmoción en el mundo, que la paz de nuestra guerra finiquita significaría solamente el prólogo inmediato de una terrible hecatombe internacional y definitiva. El fascismo

es de tal forma monstruoso que la paz conseguida por sus armas engendra sucesivas y mayores calamidades, y así, de la «paz» de Abisinia, pasamos a la guerra de España...

Desde el siglo XIX, dos grandes potencias democráticas fijan el llamado «equilibrio europeo», doctrina y realidad de la gravitación internacional: Francia e Inglaterra. Vencida España por sus invasores, éstos dirigirían seguidamente sus tiros contra aquéllas. En cualquier momento—y no transcurrirían muchos meses, o semanas, sin que esto sucediera así—, repetirían la suerte de España con Francia, emparejada por el enemigo en todas sus fronteras terrestres. Sin «Línea Maginot» al Sur (la geografía ha fracasado estrepitosamente como elemento bélico ante las nuevas armas y procedimientos de combate), la frontera natural de los Pirineos sería, para el invasor, una escalera triunfal y majestuosa de sus propósitos. Inglaterra, de otra parte, quedaría a expensas de la llave mediterránea de Gibraltar, varada para siempre en su «expléndido (!) aislamiento» insular, y descolectada irremediablemente de su Imperio, como un tullido a quien le hubieren sido arrebatadas las muletas.

Pensar que el fascismo imperalista vencedor habría de sentirse magnánimo ante un enemigo atado de pies y manos, equivale a soñar más allá de Selene. El fascismo desconoce toda generosidad y magnanidad; vive sólo de realidades conseguidas por la fuerza. Y, ante la claudicación forzada de unas democracias inermes estratégicamente, acrecentaría aún más su bravatas y sus ataques descubiertos.

La victoria de los invasores es, por consiguiente, inadmisibile, por sus consecuencias internacionales. La cobardía internacional tiene un límite en el propio instinto de conservación, y ninguna potencia democrática está todavía dispuesta a un suicidio estúpido e inevitable. Tardía sería la intervención de las potencias afectadas; pero habría de llegar, por fin, aun cuando fuera irremediable para nuestra propia subsistencia como nación independiente. El fascismo tiene su peor enemigo en la victoria, y esto—que naturalmente, Franco no puede comprender—ha sido, al parecer, alcanzado por la previsión de los grandes despotas, dispuestos a frenar cuando sea menester, es decir, cuando el riesgo se avecine... Las fieras berrean mientras les niegan carnales; pero, ante el anuncio de ésta, saben callar a tiempo. Y ya parece que las potencias democráticas tienden sus manos claudicantes a la voracidad fascista. Ante unas colonias y unos millones de empréstito, la majestad imperial de Hitler y Mussolini sabe periclitarse muy positivamente...

Pero, además, hay otros hechos no menos importantes, que aseguran la bancarrota definitiva del fascismo. La situación interior de Alemania y de Italia es francamente espantosa. Ya la prensa nos anuncia una posible oleada de hambre en el paraíso romano. Las aventuras suelen pagarse caras, y el florecimiento económico no puede simularse en estadísticas falsas. Países superpoblados carentes de materias primas y de dinero, Alemania e Italia no pueden subsistir de espaldas al mundo, al margen de la ayuda internacional. Los últimos datos que conocemos, cifran en la cantidad exorbitante de *seis mil quinientos millones de liras!* los gastos llevados a cabo por Mussolini en España, según el informe de un técnico militar francés, el general Bremond. Por otro lado, Inglaterra no está dispuesta todavía a conceder a Italia los créditos necesarios para adquirir el trigo que le es indispensable y cubrir el déficit resultante de la pésima cosecha que

se avecina... Además de sometido al terror y a la guerra, el pueblo italiano está gravemente amenazado de perecer o agonizar de hambre. Tal es la realidad «material» de nuestros invasores.

En cuanto a los factores de orden moral, político, psicológico e histórico, sus datos no pueden ser menos reveladores que los citados. El cinismo de la invasión italoalemana en la España sometida, ha despertado, ¡por fin! el resíduo de dignidad nacional que vibraba escondido, en el pecho de sus mismos promotores. Hasta los mismos traidores comienzan a rebelarse contra la invasión, como es notorio en las infomaciones recibidas de la otra zona y en los relatos de los últimos evadidos.

Penosa situación, la de los españoles sometidos! El desencanto mayor ha sucedido a las sugestiones fanáticas de los primeros momentos, y hoy nadie cree, en la retaguardia facciosa, en otro porvenir que la desmembración y la ruina total de España. Los ultrajes sangrientos de los invasores tiñen de sonrojo todas las mejillas, y la resistencia desesperada de nuestros combatientes desvanece toda seguridad en la victoria. De ahí el propósito acendrado del Estado Mayor fascista de adelantar el término de la guerra sin reparar en ninguna clase de medios para conseguirlo. De ahí esos bárbaros bombardeos de ciudades abiertas, que han estremecido la sensibilidad del mundo todavía sensible. De ahí, por contrapartida, el valor de la consigna lanzada por el Jefe del Gobierno y Ministro de Defensa Nacional, a todas las fuerzas republicanas, de «resistir a toda costa», porque en cada día de resistencia queda implicado un descalabro más a los propósitos de nuestros enemigos. Resistir unos meses más y la victoria llegará nítida, a nosotros.

El enemigo no puede aventurar nuevas fuerzas ni mayor aparato bélico de los empeados hasta ahora. El heroísmo sin precedentes de los defensores de España ha consumido enormes cantidades de hombres y de material de guerra facciosos. Sobre nuestro suelo indomable, los ejércitos invasores aventuraron sus efectivos más notables. Sin vislumbrar una rápida y decisiva victoria, no cabe duda de que en estas horas están meditando ya severamente en el riesgo de la empresa, pues a este paso las mermas considerabilísimas de potencialidad guerrera de Italia y Alemania comienzan a exceder los límites más restringidos de la prudencia y del egoísmo propio. Llamados a filas los contingentes humanos disponibles para la guerra, la prolongación de éste amengua por instante las reservas humanas del enemigo. Igual sucede con los restantes medios de todo orden (Intendencia, Transporte, Sanidad, Transmisiones, etc.), puestos en juego para seguir combatiendo, pues una guerra no sólo es cosa de fusilería, artillería y aviación. Mermadas las existencias y posibilidades industriales, cernida la hostilidad de las masas trabajadoras, hipotecadas nuestras mejores riquezas, sin reservas fiduciarias con que hacer frente a los enormes gastos que la guerra trae consigo, sumida la retaguardia en el hambre, el terror y la opresión; arruinados los antaños ricos y masacrados los pobres, escarnecidos los nacionales..., la pavorosa realidad engendradora de salir a la luz de un momento a otro. El fascismo lleva en sí propio su misma negación y consunción, pues, en definitiva, es una fuerza actuante, que, al carecer de base de proyección, termina por actuar sobre sí misma, autodestruyéndose. La violencia—espíritu y cuerpo del fascismo—tiene su fin

Escuela Naval Popular

RELACION del sorteo verificado ante la Junta de Exámenes de los opositores a las cien plazas para oficiales de Marina

Pedro Guevara Solano, Auxiliar 2.º de Torpedos; Francisco Segado Martínez, Ayudante Ajustador de Óptica de Tiro; Tomás Losada Fernández, Cabo de Artillería; Leandro Caldeón Osés, Auxiliar de Artillería; Agustín Carrasco Beguiristain, Mr.º de 2.º; Francisco Maturana Navarro, Auxiliar Alumno de Artillería; Enrique Santana Lureiro, Mr.º de 2.º; Antonio Picot Benedicto, Mr.º del Rgt.º n.º 1; José Romero Meadez, Oficial 2.º Naval; José María García García, Auxiliar Alumno Naval; Manuel Luis Domínguez Castro, Auxiliar Alumno Naval; José Deya Morey, Teniente Maquinista; Jaime Sintes Coll, Mr.º de Segunda; Francisco Calvez Navarro, Mr.º de Segunda; Damián Martínez Liarte, Aux. de Electricidad; Federico Sánchez Rey, Aux. Alumno de Artillería; Fulgencio Rodríguez López, Tte. Maquinista; José María Muñoz María, Mr.º Motorista; José Pereira Moreira, Cabo Provisional de Marina; Simón Egea García, Auxiliar Alumno de Artillería; Antonio Campos Soler, Mr.º de Oficio; Miguel Seseña Coronel, Mr.º Enf.º; Lutzardo García Ballester, Tte. Maquinista; Antonio López Campoy, Mr.º de Segunda; Vicente Miralives Fuentes, Piloto de la Marina Mercante; Juan José Peñalver Molinero, Aux. de Oficinas y Archivos; Antonio Martínez Mouche, Mr.º Rgmt.º Naval n.º 1; Miguel Leal Reigadas, Tte. Maquinista; Enrique Martínez Carrión, Mr.º Artillero Apuntador; Fulgencio Yustos Sánchez, Mr.º de Segunda; José Escarabajal Llos, Cabo Provisional de Marina; José López Lamedá, Maestre de Artillería; Javier Barreira Barreira, Tte. Maquinista; Sebastián Vela Martínez, Soldado de Infantería de Marina; José Oliveira Avendaño, Auxiliar Alumno Naval; Pedro Fernández Gracia, Mr.º de Segunda; Juan Manuel Barriónuevo Sánchez, Cabo de Oficinas y Archivos; Sebastián Juanico Dalmeida, Aux. Alumno Naval; Antonio Garrido Caparrós, Aux. 2.º de Electricidad; Miguel García Miguel, Cabo Provisional de Oficinas; Conrado Marín Sánchez, Tte. Maquinista; Ángel Sánchez Gómez, Mr.º Rgt.º Naval; Alfonso González Hermida, Aux. Alumno de Artillería; Antonio Martínez Murcia, Cabo de Fogoneros; Julio Cesáreo Casbonamarias, Mr.º de Segunda; Rafael Urrejoia Aranda, Aux. de Artillería; Francisco José Marzal Dávalos, Sargento Infantería de Marina; Miguel Pérez Manteca, Mr.º de Primera; Julio González Aguado, Mr.º de Primera; Antonio Bargel Rodríguez, Marinero Señalero; Manuel Contreras Barrasco, Mr.º de Segunda; Salvador Wait Juan, Mr.º de Primera; Alberto Conesa Sánchez, Mr.º de Segunda; Guillermo Campoy Zapata, Tte. Maquinista; Juan Martínez García, Marinero Amanuense; Vicente Ríos Lorca, Oficial de Oficinas y Archivos; José Hernández Martínez, Mr.º de Primera Amanuense; José Villar Vázquez, Aux. de Eltdad. y Tdos.; Montserrat Baeza Aguilar, Soldado de Infantería Marina; Antonio Peña Cerón, Tte. Mqta.; Pascual Iniesta Martínez, Buzo de Primera; Diego Beamonte Mosquerán, Mr.º de Primera, Doroteo Barrios Gómez,

Mr.º de Segunda Amanuense; Simón Barcelona Victoria, Aux. de Eltdad.; Lorenzo Gutiérrez Bachiller, Mr.º de Segunda; José Segura Navarro, Mr.º de Primera; Agustín Alriols y Bosque, Mr.º de 2.º; Ángel Duarte Sánchez, Tte. Maquinista; Armando Ruiz de Asua Cochicos, Mr.º del Rgt.º Naval; Francisco Riquelme Martínez, Mr.º de Oficio Amanuense; Rafael Lacambra Royo, Mr.º de 2.º; Lucinio Basanta Vispo, Mr.º Enf.º; Eusebio López López, Sargento del Rgt.º Naval; Juan Devesa Fernández, Auxiliar Alumno de Eltdad. y Tdos.; Eugenio Rodríguez Sierra, Tte. Maquinista; Juan José Zaragoza Vicente, Aux. de Oficinas y Archivos; Leopoldo Simó Simó, Mr.º Art.º; Gabriel Martínez Rodríguez, Tte. Maquinista; José Canavate Barrera, Aux. de Máquinas; Luis Fuentes Pastor, Aux. de Oficinas y Archivos; Juan Torres Juncosa, Mr.º Chofer; Diego Sánchez Grande Alvarez, Cabo de Oficinas y Archivos; Salvador Ros Conesa, Cabo Radio provisional; Eduardo Estors Gil, Aux. Alumno Naval; Argemino Parga Valls, Aux. de Eltdad.; José María Romero Bertas, Mr.º de 2.º; Víctor Francisco Irureta, Tte. Mqta. Manuel Ardaú Seigido, Inscripto Movilizado; Aurelio Portela Redondo, Mr.º de 2.º; Mario Martínez Gamarra, Mr.º del Rgt.º Naval; Pedro Domínguez Ballón, Aux. Alumno de Art.º; Floreal Roseioli valls, Mr.º Señ.º; Ramón Posé Soto, Tte. Mqta.; Luis Llamas Fernández, Mr.º de 2.º; Manuel Aragón Vilasuya, Tte. Mqta.; José García Torcal, Aux. de Máquinas; José Salent Molina, Mr.º Apuntador; Vicente Blanco Seara, Mr.º de 1.º; Francisco Estape Fernández, Tte. de Inf.º de M.º; Ángel López Ara, Mr.º de 1.º; Joaquín Sánchez Ramírez, Cabo Radio Provisional; Antonio Susc Florriaga, Tte. Mqta.; José Montes Sierra, Aux. Alumno de Eltdad.; Luis López Otín, Aux. de Eltdad. y Torpedos; Francisco Alédo Fuentes, Aux. de los S. T.; Ricardo Karti Rodríguez Sierra, Tte. de Inf.º de M.º; Enrique Marías Alegret, Mr.º de Oficio; Manuel Tornell Gómez, Teniente Mqta.; Anibal Blanco Maquilón, Mr.º de 1.º; Félix Martínez Canavate, Tte. Mqta.; Antonio Hienarejo López, Cabo de Art.º Telemetrista; Francisco Pontes Ares, Mr.º de 2.º; Antonio Cabo Melinchón, Cabo de Marina; Señalero; Ángel Cotorruelo Cruzado, Mr.º de 2.º; Antonio Fernández Amador, Tte. Mqta.; José Cansiro Pernas, Tte. Mqta.; Antonio Álvarez Bermejo, Aux. Alumno Radio; Vicente Alfoguet Jaén, Aux. Naval; José María Zayas Sancho, Cabo de Marina; Antonio José García, Aux. Alumno de Art.º; Silverio López Fernández, Mr.º de 1.º; Manuel Marón Jordán, Mr.º de 2.º; Andrés Castellá Tomás, Aux. Alumno Naval; Juan Luis Martínez Benza, Mr.º de Segunda; Ramón Margalet Cambrit, Mr.º de Segunda; José Vicente Martínez Capellá, Mr.º de Segunda; Juan Mateo Sánchez, Mr.º de Segunda; Juan Rosique Jiménez, Mr.º de Segunda; Antonio Santamaría Cegarra, Aux. de los S. T.; Antonio Martínez López, Cabo Fogonero y Joaquín Aldeguet Castillo, Auxiliar Naval.

en sí misma. Fuerza accesoria y negativa, está exenta de porvenir y continuidad. Empieza y termina en un «no». Aplicada de un modo brutal en nuestra patria por el fascismo, sus mismas armas concluirán por atravesarla. El propio Mussolini escribía en 1922, a propósito de la violencia ejercida por los «fasci» contra los socialistas italianos, lo siguiente:—«Como todas las manifestaciones de la vida humana, también la violencia tiene su límite, fuera del cual, en lugar de perjudicar a aquellos contra quienes va dirigida, perjudica a aquellos que la ejercen. No se traspasan impunemente ciertas fronteras».

En efecto, «no se traspasan impunemente ciertas fronteras»... Y menos que otras, las de España. En la sangre inocente vertida por

los traidores y por los invasores hallarán estos infames la muerte que sembraron. La violencia toca a su fin, que comenzará, tras pasada y vencida su actual crisis de crecimiento. La justicia es por sí misma una fuerza eterna y más poderosa que la fuerza misma. En todo duelo entablado resueltamente entre ambas, la justicia ha terminado por vencer. Y, entre nosotros, la justicia, además de idea, se ha hecho carne y cemento, en los cuerpos de nuestros combatientes, y espíritu indeleble, en el sacrificio de nuestros mártires.

Alejandro Rodríguez Seguí
Comisario Político del crucero
«Miguel de Cervantes»

GASES DE GUERRA

(Continuación)

En los casos leves produce picor en la nariz y garganta con abundante destilación nasal. Si las partículas del tóxico logran atravesar el filtro mecánico contra humos los síntomas se acentúan presentándose dolor intenso en la raíz de la nariz, secreción en el árbol respiratorio y dolores en boca y pecho.

El gaseado por arsinas a débil concentración presenta el aspecto de un fuerte catarro nasal, con la nariz inflamada y destilando en abundancia, los ojos inyectados, la boca llena de saliva y quejándose de fuerte dolor frontal. Esta forma cede a las veinticuatro horas, quedando sólo una ligera bronquitis.

En caso de gran concentración se puede llegar a la intoxicación arsenical, que sin llegar a la muerte produce fuerte postración general, mareos y lexiones del aparato respiratorio. Se cita la propensión al suicidio de estos intoxicados, debido a los trastornos mentales que estos compuestos arsenicales producen.

Tratamiento:

- 1.º Instilación nasal de glicerina con cocaína al 1 por 100.
- 2.º Gargarismos con agua borica.

Lacrimógenos.—Ejercen la acción fundamental sobre el aparato visual, teniendo un efecto inmediato. La primera sensación que produce es dolor en los ojos, acompañado de picor y abundantes lágrimas. Las molestias dependen de la concentración de tóxico en la atmósfera. El efecto que produce es una ceguera momentánea, caminando el sujeto a tientas como un ciego. No deja ningún rastro de su acción sobre la vista si retiramos al gaseado de la atmósfera tóxica.

Debemos señalar que la mayoría de los lacrimógenos al mezclarse con lágrimas aminoran el dolor, como ocurre con la cloropirina, que las lágrimas echan el dolor, así sucede con los compuestos bencílicos en general.

En resumen; estos tóxicos son los más inofensivos y han sido empleados por la policía de algunos países para disolver manifestaciones.

Tratamiento.—La conducta a seguir con un sujeto víctima de un acrimógeno será:

- 1.º Lavado de los ojos con una solución de bicarbonato sódico al 2,5 por mil o permanganato potásico al 1 por cuatro mil.

Evitaremos practicar los lavabos de ojos con pinceles ni poner cuerpos grasos ni atropina.

SEGUNDO GRUPO. Gases de la cruz verde.—En él se encuentran los sofocantes como el cloro, fosgeno y difosgeno.

Sofocantes. La respiración en una atmósfera que contiene gas sofocante produce en primer término un reflejo en laringe, tráquea y bronquios que impide la entrada del tóxico; se produce sofocación y ahogo angustioso que obliga a renunciar a toda otra idea que no sea buscar aire puro. Los ojos enrojece, la voz se hace ronca, una espuma sanguinolenta cubre la boca y la nariz. La respiración es rápida y anhelante pudiendo llevar a la pérdida del conocimiento.

Al llegar al pulmón el gas obra como un tóxico pulmonar, atacando los alvéolos y sus epitelios que son corroídos por el ácido clorhídrico que se forma en contacto con los líquidos orgánicos. Esta destrucción de las paredes alveolares da lugar a que el plasma de la sangre penetre en el pulmón y determine un edema. El enfermo siente dolores muy vivos y trata de compensar su falta de superficie respiratoria con un aumento de los movimientos respiratorios que sólo favorecen el edema. El corazón disminuye su potencia y el bloqueo total de sus pulmones produce la asfixia.

No todos los gaseados por cloro o fosgeno mueren en seguida; otras veces tardan varios días en sucumbir, después de intensos dolores. Puede ocurrir que si el atacado es sacado rápidamente de la atmósfera tóxica se presente un período engañoso en el cual el enfermo se encuentra bien y, sin embargo, a cualquier movimiento que ejecute puede sobrevenirle la muerte súbita. Es lo que se conoce por la *traición del fosgeno*, y para evitarla, todo gaseado por este tóxico, debe guardar tres días de absoluta inmovilidad.

En atmósferas cargadas de fosgeno se produce el llamado *signo del tabaco*, que consiste en que los atacados no toman gusto al tabaco por haberse alterado el sentido del gusto por la acción del tóxico.

Tratamiento.—La conducta a seguir con un sofocado será la siguiente:

- 1.º Sacarle de la atmósfera invadida, transportándolo siempre en camillas, sin olvidar ponerle la máscara.
- 2.º Calentar al gaseado, abrigándolo con mantas y en un ambiente templado.
- 3.º Hacerle una sangría amplia de 500 c. c. o varias de 100 c. c. Esta medicación es heroica para los gaseados.
- 4.º Inhalaciones de oxígeno a débil presión.
- 5.º Administración de tónicos cardíacos como la cafeína y aceite alcanforado.
- 6.º Sedación de la tos con una perla de éter cada diez minutos.

Evitaremos que al gaseado se le administre digital, morfina e inyecciones de oxígeno. Otro tanto haremos con la respiración artificial que está absolutamente contraindicada. Si el corazón desfallece tampoco se le administrará ipecacuana.

TERCER GRUPO. Gases de la cruz amarilla.—La iverita es el tóxico tipo de los vesicantes. Fué lanzado por los alemanes en el sector de Ypres la noche del 12 al 13 de julio de 1917. Los ingleses le dieron el nombre de *gas mostaza*, por su olor, pero más bien huele a ajos o a esencia de almendras amargas. Es un tóxico persistente, de acción retardada y que atraviesa ropas, calzados, impregnando el terreno y los objetos con los que se pone contacto. Debido a su persistencia estos objetos pueden contaminar durante varios días.

La iverita es de terribles efectos y a su acción no se escapa ninguna parte del cuerpo, aunque actúa principalmente sobre la piel y vías respiratorias. Sus efectos retardados se manifiestan a las dos horas en el aparato respiratorio; de dos

a cinco horas en los ojos y mucosas y de seis a doce en la piel.

La sensibilidad de la piel para la iverita es variable y depende de variedad de circunstancias. Los rubios son mucho más sensibles que los morenos y éstos más que los individuos de raza negra. Al comienzo de la intoxicación no se aprecia síntoma alguno; el individuo sólo nota el olor característico de la iverita. Este período silencioso dura de seis a diez horas.

Pasado este tiempo el gaseado nota picor en los ojos con intenso lagrimeo que le obliga a huir de la luz. Los ojos no tardan en tomar un color rojo vivo con un marcado edema de los párpados, los que apenas puede mover el gaseado. Simultáneamente aparece una abundante secreción de moco; una afección intensa con abundante expectoración completa este cuadro clínico.

Más tarde aparecen los síntomas de la piel que recuerdan a las quemaduras producidas por los baños de sol. Estas quemaduras se presentan con preferencia en las partes descubiertas: cara, manos y sitios de piel delicada. Pueden reducirse a un simple picor con color rojo encendido, pero otras veces aparecen vesículas y ampollas muy dolorosas, que tardan bastante tiempo en curar.

Tratamiento: Como enfermos contagiosos trataremos a los iveritados, así que, aunque no presenten ningún síntoma, se deben llevar a un local donde se cambien de ropa y se duchen con agua caliente, haciéndose un enjabonado mucioso sin frotar la piel. Después se hará un aclarado con agua bicarbonatada.

Los ojos se lavarán con una solución de bicarbonato sódico al 2,5 por ciento.

Lavados de la boca y laringe (una cucharada de café de bicarbonato en un cuarto de litro de agua).

Si el gaseado se presenta con lesiones oculares se hará más a menudo los lavados con la solución de bicarbonato. Instalaciones de novocaína al dos por ciento en caso de dolores. Jamás emplearemos pinceles para la cura de los ojos ni vendajes oclusivos. Los accidentes cutáneos se tratarán según el grado de quemadura. Cuando solo existe rubicundez y picor se espolvorea con talco, óxido de cinc, agua y glicerina por partes iguales.

Si hay ampollas vaciaremos su contenido con una jeringa y pulverizaremos la superficie cutánea con rivanol al uno por ciento, clorammina al uno por ciento y permanganato al uno por mil, etc.; la piel de los iveritados corre el peligro de infectarse por las soluciones de continuidad de su superficie, juzgando al estreptococo y estafilococo un papel principal.

Tenemos que hablar, aunque sea rápidamente, de los agresivos tóxicos del grupo del ácido cianhídrico. La vincentita empleada por los franceses en la guerra europea es una combinación del ácido cianhídrico con los tricloruros de arsénico y estaño, y el cloroformo es un tóxico poderoso que produce la muerte en poco tiempo con angustia, ahogo, vértigos y fenómenos nerviosos por inhibición de los centros nerviosos.

Tratamiento: Pocas veces se llega a tiempo de intervenir con eficacia. Lo primero que debe hacerse es conducir al intoxicado a donde pueda respirar aire puro. Después hacerle la respiración artificial asociada a las inhalaciones de oxígeno. Reposo, dieta y tónicos cardíacos. Si hay mucha disnea es conveniente una sangría.

Dr. Manuel Conde López

SECCION TECNICA

TIRO NAVAL

III.—LA OBSERVACION

(Continuación)

Con 20 aumentos, es muy pequeño el campo y difícil la observación a gran distancia. A este grupo pertenecen también los prismáticos empleados por la mayoría de los Directores de Tiro de nuestros Destrucciónes, siendo el mejor el «Zeiss» de 7 X 50.

Al segundo grupo pertenecen los llamados «Templás», «Hipoplá» y «Telefot».

El primero tiene poca plástica y el inconveniente de que, al variar éste, varía la distancia entre oculares, perdiéndose el enfoque.

El «Hipoplá» es el mejor para la observación del Tiro a gran distancia. La casa constructora asegura que un «Hipoplá» con plástica total de 215 colocada a 30 metros de altura permite medir un error de 100 metros a 2500, teniendo como inconveniente el que es un aparato pesado y de difícil manejo.

El «Telefot» es el de más sencillo manejo, pero tiene poco relieve. Atendiendo a los aparatos ópticos de que disponemos en la actualidad, el aparato ideal para la Dirección de Tiro es el telémetro estereoscópico, y la tendencia general es emplear el de dos metros de base para tal fin.

En el ejercicio de tiro de combate efectuado por el Crucero «República», en el año 33, en estas aguas, y a una distancia media de 10.000 metros, empleamos para la observación el «Zeiss» estereoscópico de dos metros, y fué tan perfecta ésta que se consiguió el 98 % de los blancos (precisamente el encargado de tan importante misión fué el hoy Auxiliar Alumno,

Valero, del «Almirante Valdés»).

Antes de la Gran Guerra, casi todos los Directores de Tiro empleaban para la observación los prismáticos. Mientras las distancias de combate fueron pequeñas, estos sencillos aparatos eran suficientes; pero, a medida que fueron aumentando, se han ido sucediendo los fracasos y se ha llegado al convencimiento de perfeccionar los medios para efectuar la observación; problema éste en el que se ha progresado bien poco, y, si bien todo el mundo habla de las componentes y de los medios ideados para determinarlas, pocos hablan de la observación, debiendo haberle dado tanto o más importancia a esta última.

Sin telémetros, se puede tirar; sin observación, no. Los ingleses le dan tanta importancia a la observación, que hasta llegaron a crear el cargo de Oficial Observador, sin tener en cuenta que, en casos como éste, es más necesaria la aptitud que la categoría. Los alemanes cometieron este mismo error, y lo compensaron, sacrificando, en cada uno de los buques de la Escuadra de «Alta Mar», un telémetro estereoscópico, que dedicaron única y exclusivamente a la observación, con lo cual la categoría quedaba postergada a la actitud del Telemetrista.

Esta fué una de las causas que contribuyeron a la superioridad del centrado alemán sobre la línea inglesa, que concurrió a la batalla con el telémetro «Barr» de coincidencia, y los otros, con estereoscópicos, y por consiguiente, con prioridad en observación.

M. N.

España, sufrida y heroica

España sangra por sus cuatro costados. ¡España sangra y sufre! Sufre en su carne palpitante el zarazo de la bestia fascista. Es ahora en Levante, donde la ahlada garra germano-italiana procura ahondar la cruel herida. Son Sagunto, Valencia, Alicante y multitud de pequeños pueblecillos, los que a diario reciben en su seno sacudidas terribles de toneladas y mas toneladas de explosivos. Bombardeos tras bombardeos. ¿Qué importan las víctimas? España sangra con la sangre de sus mujeres y sus niños. Y las grandes democracias que asisten impasibles a esa masacre inhumana, sonríen temblorosas y sumisas, en cobarde y nefasta complicitad.

Y los pueblos ¿qué? ¿Y esas masas hermanas absortas en indecisa contemplación, que pueden ser mañana las víctimas de hoy?

En el presente, son niños y mujeres españolas. En un futuro muy próximo... ¿quién caerán? Que el tigre alemán y el lobo italiano, no han de saciar su sed y su hambre en la heroica España. A la postre, aquí han de romper sus dientes y sus uñas, pero dentro de poco, en sangrienta orgía, es posible, muy posible, que en desesperado trance otros pueblos sufran sus feroces ansias.

¡Ah! Las ciudades y pueblecillos levantinos que antes respiraban tranquilos el suave perfume de las flores y el aire puro de sus campos en apacibles noches, soportan ahora en este gesto, la avalancha incivilizada de fuego y acero portadores de muerte y miseria. Es duro el sacrificio. Mas... ¡Tiemblen los canallas! Que esta sangre de niños y mujeres se alza constantemente en recuerdo perenne, incitando a los hombres de vergüenza

a defender el suelo español hollado por la bota extranjera.

RESISTIR Y RECHAZAR AL INVASOR es la consigna. Y si es verdad que el Mundo contempla horrorizado y con asombro cómo disputa el español su tierra palmo a palmo, tanto mayor será el escarnio cuando vean que en apretadas filas se resiste y se rechaza al enemigo.

Es sensible que los ejércitos italiano y alemán, apoyados por incontable cantidad de material, logren de momento modificar sus líneas hacia vanguardia en los frentes de Levante. Ayer fue Castellón. Mas eso, que nos golpea dolorosamente los sentidos, no ha de ser motivo desalentador. Derrotismo, ¡no! Sus fuerzas obtienen a costa de enormes pérdidas, algunas ventajitas por un frente, pero su retaguardia se desmorona por momentos.

También los alemanes llegaron durante la guerra mundial hasta las puertas de París, y... aún no se han dado cuenta.

¡Cuánto más duro no ha de ser para ellos recorrer a la inversa y a toda prisa, un camino por el que han avanzado paso a paso con andar de sangreal

¡Recordadlo españoles! La sangre de niños y mujeres se alza constantemente ante vosotros en un mudo y persistente clamor: **RESISTENCIA FIRME Y TENAZ HASTA EL INSTANTE OPORTUNO**, para entonces... ¡AVANZAR!

Y los pueblos levantinos, volverán tranquilos a respirar el suave perfume de las flores y el aire puro de sus campos en noches apacibles.

Jorge AGOSTINI



LA ARMADA



“Traidor el que profiera una palabra desalentadora”.-(NEGRIN)

DESDE LA COFA

ESPIRITU DE TOLERANCIA

De nuevo el Gobierno de Unión Nacional, se ha dirigido a la opinión pública, al pueblo español, para plantearle con toda crudeza cual es la situación de la guerra y mucho más, el espíritu de nuestra lucha.

El discurso del Dr. Negrín, ha vuelto a poner de manifiesto, lo que ya expuso el Gobierno en sus 13 puntos: síntesis sencilla y clara de todo un programa político-moral; meta máxima de las aspiraciones de un pueblo en lucha; sentimiento macho de españolidad y máximo sentido de la tolerancia y el perdón.

La amnistía propuesta anteriormente y ratificada después por el más autorizado para decirlo: el Jefe del Gobierno; demuestra muy a las claras el sentir nacional y lo grande de nuestra alma, que a pesar de estar curtida por los sinsabores de la lucha y por la insensibilidad manifiesta de la «opinión mundial» (?), quiere olvidar sus justificadas quejas y perdonar a los que han ido obligados a la lucha y a los que obedecidos por prejuicios de clase, han comprendido que no somos nosotros sus enemigos, sino aquellos, que por «extranjeros» o «extranjizados», han perdido su calidad de español.

A nosotros que se nos ha tildado siempre de materialistas, nos cabe el honor de demostrar al mundo, que no es solamente la materialidad de la existencia de Es-

paña, sino mucho más, la conservación de nuestro espíritu español, lo que nos impele a sostener esta lucha cruel, que aun desnivelada en cuanto al material bélico, excede a nuestro favor por la alta calidad de moral y acumulación de sentimientos humanos, que transforma nuestra lucha en una epopeya del ideal humano-progresivo.

Nuestros sentimientos son tan nobles y verdaderos, que nos hacen pensar en las palabras del Dr. Negrín, el cual en el fondo de su impresionante discurso, lleno ante todo de exaltado españolismo (por algo es el UNICO Gobierno en España) demuestra, que será mejor un abrazo con nuestros hermanos españoles de allende las fronteras, para comenzar a la reconstrucción de España en una verdadera hermandad, después de la victoria republicana, que proseguir una guerra civil, que, acabaría con nuestra existencia y con la misma España como nación.

¡Tiene razón el Jefe del Gobierno! España, no está sobrada de valores. Necesitará del esfuerzo de todos para que aunando los esfuerzos, volvamos a levantar España; nuestra España, y que en esa obra ingente de reconstrucción nacional, no asome el menor atisbo de odio o de rencor.

Las guerras las sufren los pueblos; pero se declaran o comienzan sin la intervención de esos

mismos pueblos. Empiezan a fomentarse en mentes atrofiadas y ojos llenos de venganza, para venir a contagiar en ese fenómeno misterioso del odio, a quienes no pensaron nunca en hacer la guerra. El odio impuesto, es el mejor factor para decidir en la lucha a quienes no sintieron nunca afanes bélicos de exterminio; de aquí, que en todas las guerras la compañía de propaganda embustera y parcial, sea la mejor arma con que cuentan los endiablados que encienden las guerras. ¡Sí! hay que fomentar el odio entre hermanos para que existan las guerras. ¡Con lo bello que sería inculcar constantemente una hermandad entre los hombres! Pero no lo quieren así unos cuantos tiranos que circulan por el mundo y habrán guerras. El día que se acabe el odio se acabarán las guerras. ¿Queremos olvidar la guerra en España? Pues empecemos por no odiar y conseguiremos con nuestro sublime sacrificio no ser odiados.

Aún tengo en mi corazón la llaga sangrante, por la pérdida de seres queridos en la mártir Alicante; pero aunque me atormenta el pensar tan alevoso crimen, pienso en la serenidad de mi normal juicio, que si acabada la guerra tuviese que abrazar a un enemigo español, lo haría sin miramientos, pero lo que es a un invasor extranjero...

N. Furió y CABANES
Comisario del «Gravina»



Dice Radio Zaragoza

1 —¿Descan ustedes adquirir buenos macarrones?
¡Lagarto! ¡Lagarto! ¡Ay! Cambiemos de onda, que, como vulgarmente suele decirse, nos salen ya los invasores ¡hasta en la sopa!

Franco hace «pucheritos»

2 Sí, señor, aunque no lo crean, en la conmemoración del primer aniversario de la muerte de Mola, Franco, el «generalísimo» Franco, ha llorado a moco tendido. ¡Y nosotros que le creíamos insensible y frío a las más caras emociones humanas..!

Le habíamos visto asistir impasible a las criminales matanzas de ancianos, mujeres y niños perpetradas por «su» aviación, que, la verdad, le teníamos catalogado ya, a secas, entre los monstruos humanos paridos por los siglos.

Pero, conocida tal noticia, forzoso es rectificar. Sí, señor, y rectificamos, reconociendo que no es un monstruo a secas: Es un monstruo... ¡que llora!

Mussolini y sus «voluntarios»

3 Cuando nadie se lo esperaba, ¡qué prisas tan enormes le han entrado a Mussolini para la retirada de sus «voluntarios»!

¡Vaya! Otro que se siente «generoso». Bueno, señores, se está poniendo la cosa... que da gusto. Verdadero gusto.

Pero... ¡ah, pillín!... ahora resulta que el «Duce» quiere retirar su gente, no a Italia, sino ¡qué granuja! a la retaguardia de la España invadida. Que no es lo mismo.

¡Ya nos extrañaba a nosotros tanta «generosidad»!

Ahora está clara la cosa. Como Mussolini conoce el profundo malestar reinante en dicha zona, está convencido de que la retirada general de sus «legionarios» daría al traste fulminantemente con la situación «franquista». Pero como, por otra parte, Benito necesita que la Banca británica le preste cierto dinero para vencer la grave situación económica italiana, y estos empréstitos no se conseguirán, al parecer, hasta que el «Duce» dé las suficientes garantías al Gobierno inglés

acerca de la intervención en la guerra española, nuestro hombre se encuentra entre la espada y la pared. De ahí que se le ocurriese tal «idea». Así, aunque sea en la retaguardia (bueno, eso teníamos que verlo, para creerlo) la presencia de las tropas italianas seguiría impidiendo el estallido del malestar general.

¡Para que luego digamos que no discurre bien el «signore» Benito! ¡Vaya chalan!

Cuando ellos lo confiesan...

4 El periódico faccioso «La Gaceta de Africa» de «Fetán», dice:

«En la Sección de Puericultura, hay cientos de niños que lactar por falta de nutrición de sus madres y raquitismo de los pequeños.»

Y añade refiriéndose a los obreros:

«Por la carencia de trabajo y los más por lo ridículo de los jornales que actualmente cobran, no les alcanza para mantenerse y mucho menos para mantener a una familia...»

—Pero, ¿no habíamos quedado en que la otra zona era un verdadero paraíso?

Juan ARTILLERO

Por exceso de original dejamos para su publicación en el próximo número de LA ARMADA, varios trabajos de colaboración recibidos en nuestra Redacción

El asombro del “Times”

El «Times», de Londres, lo reconoce con melancolía. Ved como lo dice: «La depresión general de estos últimos días parece que ha sido causada por la intranquilizadora comprobación del hecho de que la guerra de España sobrepasará largamente los cálculos fáciles que se hacían hace poco tiempo. Se decía entonces, corrientemente, que el general Franco rompería la resistencia republicana en mes y medio o dos meses, y que el señor Mussolini, poco después, retiraría las tropas italianas. Ahora, no se espera que las batallas decisivas puedan librarse antes de fines de otoño. Y hay algunos que consideran esta fecha poco segura, y esta profecía excesivamente optimista. Las circunstancias tienen enormes ventajas para los gubernamentales. La depresión general se va convirtiendo en una verdadera inquietud, porque las últimas informaciones prueban que el general Franco no puede en modo alguno obtener la victoria, a menos que sus refuerzos en combatientes y material extranjeros no sean extraordinariamente acrecentados».

El «Temps», de París, lo ha reconocido asimismo con no menos melancolía que su colega de Londres. La resistencia republicana española ha echado por tierra un vasto andamio de planes diplomáticos. La carta de Chamberlain a Mussolini había sido escrita por su autor, luego de recibir la seguridad de que los españoles dignos de tal nombre estábamos vencidos irremediablemente. Era cuestión de pocos días nuestro definitivo desastre. Nada podía salvarnos. Graves críticos militares explicaban desde las columnas de sesudos diarios, que la llegada al mar de los germanoitalomarroquíes a v a r r o s de Aranda y Berti sería seguida, fatalmente, de la caída de Madrid, Barcelona y Valencia. Y convencidos de ello, respiraban ancho y hondo los magnates financieros de la City, sus instrumentos políticos y las «Doscientas Familias» que les secundan en la cercana república. ¡Ya era hora de que hubiera paz, aunque fuese paz fascista, en la Pe-

ninsula! ¿Que ello significaba la constitución de una frontera hostil, al sur de Francia, la anulación de Gibraltar como base marítima inglesa, la entrega del Mediterráneo a Italia y la sublevación e invasión de Marruecos y de Túnez, dentro de un plazo cortísimo, la transformación de los puertos septentrionales de España en nidos de submarinos alemanes, la incomunicación de nuestros vecinos ultrapiereñaicos—incomunicación absoluta, ¡ay!—con sus posesiones africanas? Sí. Pero Norman Angell, Premio Nobel de la Paz, ha explicado esta aparente contradicción en un estudio donde figuran las frases que siguen: «El conservadurismo británico no ha decidido aún cual es, para él, un mayor peligro, si el comunismo o el germanismo. Pero hay que añadir algo a esto que digo: odia al comunismo, o a lo que llama comunismo, y no odia al germanismo ni al fascismo. Al contrario, siente mucha simpatía por el carácter general del régimen fascista. Sus simpatías doctrinales o de clase están en conflicto con los intereses de la defensa nacional. Y con frecuencia, las simpatías, los móviles, los instintos de la solidaridad de clase» han sido más fuertes que todos los fríos cálculos de lo que es indispensable si los armamentos que son reclamados con tan urgente insistencia, deben ser empleados realmente». O dicho de otro modo: los ricos de Inglaterra, como los de Francia, entre la patria y la bolsa, eligen la bolsa. Igual hicieron los de España en 1936. Y llamaron a Hitler y a Mussolini y les vendieron su país a cambio de una promesa—vaga y falsa—de protección de sus insostenibles privilegios sociales. ¿Qué hay excepciones numerosas en el Reino Unido y en la nación vecina? ¿Que no todos los económicamente poderosos prefieren su dinero a la tierra que les vio nacer? Desde luego. Pero es lo cierto que los que hablan en nombre del gran capitalismo, agrícola, mercantil, industrial, financiero, se arrojan la representación de sus pariguales. Y que ninguna voz autorizada se alzó todavía para desmentir sus palabras.

LA TELA DE ARAÑA

Sobre unas declaraciones del Jefe del Gobierno

(Viene de la 1.ª página)

En ellas, el Jefe del Gobierno, camarada Negrín, tras de resaltar el magnífico espíritu de la tropas combatientes y de la población civil de la retaguardia levantina, se se condolió en términos de gran sinceridad de ciertos manejos de índole conocida que se vienen llevando a cabo con propósitos inadmisibles, al socaire de la gran tragedia de que unos son actores y otros, espectadores cómodos e inconscientes.

De nuevo, una actividad jesuítica, mal llamada «política»—la baja y criminal política de partido, que supedita el interés nacional y supremo de nuestra causa a los afanes sectarios y particularistas de unas minorías extrañas—, ha vuelto a tender su tela de araña para cazar, en ella, los abnegados esfuerzos de quienes anteponen a todo el dolor de la Patria escarnecida e invadida y la necesidad de su liberación.

Parece incomprensible que, después de las experiencias pasadas, puedan reproducirse nuevamente tamaños errores y provocaciones exclusivistas, en beneficio exclusivo de nuestros enemigos. ¡Extraña incompreensión y mezquindad, la reflejada en semejantes maniobras, de tan bajo y conocido estilo! En tanto que millares y millares de hombres anónimos debaten sus vidas generosamente sin otro fin que el de servir a la causa común de todos los españoles dignos, ciertos grupos improvisados de «botafumeiros» del dolor y el esfuerzo ajeno se obstinan, por el contrario, en entorpecer el sacrificio abnega-

do y altruista de un pueblo entero soterrándolo en los moldes forzados de unos fines partidistas, exóticos y angostas, que nada dicen al corazón nacional de las masas ni en nada interpretan sus verdaderas inquietudes y esperanzas.

¡Excelente servicio—creemos que inconsciente—, a los propósitos más gratos de traidores e invasores, el de sembrar la discordia y la desconfianza en las huestes antifascistas, trezando a los pies de los dirigentes nacionales nuevas trampas donde caer! Ante semejante actitud, la Flota, una vez más—y merced, principalmente, al esfuerzo tenaz de su Comisariado Político—, ratifica su firme línea de adhesión al Gobierno nacional del Presidente Negrín, fuertemente trazada en medio de las tribulaciones de la guerra y firme a la voz severa del deber único y exclusivo.

Al margen de toda lucha partidista y de toda pretensión sectaria, los marinos de la República sólo piensan en brindar su esfuerzo generoso a la Victoria. Ni entendemos de esa especie nefasta y venenosa de «política», ni permitiremos que jamás se entone en nuestro espíritu. Para nosotros, luchadores del mar, no puede haber ni habrá otra política, que la llamada a reconstruir y dignificar nuestra España por el esfuerzo colectivo de todos los españoles antifascistas, en el trabajo y en el combate, y bajo la inspiración única del Gobierno legítimo de la República, que en estos momentos preside y encarna con toda fidelidad y autoridad la figura nacional e ilustre del Doctor Negrín.